

del Estado, etc. Ojalá sirva esta reminiscencia para destruir, en descargo de don Ricardo y en bien mío, la leyenda de que a mí se me ofreciera alguna vez el Ministerio de Instrucción Pública.

¿O calificará de ojeriza don Ricardo esta diversidad de opiniones? De ser así, descubriría un gran fondo de vanidad: el de la idea de que él posee toda la verdad y sus dones, y de que, en consecuencia, quien está contra él en una discusión, lo está por mala voluntad personal.

Tampoco comprendo que se hable de ojeriza por el hecho de haber sido repetidas veces blanco de comentarios respetuosos de un escritor terco, pero independiente y desinteresado y que nunca camina en manada—ni como oveja ni como capataz—. Los rayos, partan de donde partieren, van a dar siempre en las alturas, y en ellas ha vivido don Ricardo desde su juventud. Lo cual le ha hecho daño, a mi parecer.

No hay nada de censurable en partir de una noticia falsa para atacar un principio que se juzga peligrosísimo. Lo otro, lo que hace don Ricardo,